

The Mirror Column
7-22
Obispo William Joensen

Naveguemos con los Abuelos y Compañeros

Estos días de verano están lejos de ser perezosos y brumosos para la mayoría de la gente, incluidos nuestros agricultores que todavía están tratando de ponerse al día debido a una temporada de cultivo retrasada. Pero incluso aparte de los días festivos oficiales, es bueno requerir una vista de un amplio ángulo, para mirar y escuchar el esplendor de la naturaleza que se vuelve cada vez más verde y fructífera. Un sábado me proporcionó dos vistas panorámicas: un paseo en bicicleta por el puente High Trestle Trail con vista a la cuenca del río Des Moines desde 13 pisos de altura, y un viaje en automóvil hacia el oeste cerca del atardecer en la U.S. 34 a través de los condados de Luke, Clarke y Union después de la Misa de Confirmación en el Sagrado Corazón, Chariton. Fue en ese último momento que no solo exclamé para mí mismo y para Dios con las palabras de nuestros predecesores nativos americanos: “Iowa: una tierra verdaderamente hermosa”, sino: “Ah, la Diócesis de Des Moines: ¡Qué bendecido soy por llamarla hogar!”

Sin embargo, a pesar de toda su belleza natural, nuestro Santo Padre, el Papa Francisco, ha identificado el domingo 24 de julio como un día en el que hacemos bien en contemplar [and bless—DELETE] un almacén aún más rico de belleza humana y bendiciones entre nosotros. Él nos ha llamado a observar anualmente el cuarto domingo de julio como el Día Mundial de los Abuelos y los Ancianos, ya que coincide con la fiesta de Santa Ana y San Joaquín, los abuelos de Jesús. Al establecer esta ocasión, el Papa no endulza ni idealiza la vejez; claramente, es una fase de la vida en la que aumenta la vulnerabilidad y los poderes naturales disminuyen en algún

momento, y él mismo lo sabe bien, ya que sus problemas en las articulaciones continúan siendo sumamente debilitantes.

Hay, sin embargo, una oportunidad en medio de la misteriosa fluctuación de las capacidades personales para que los adultos mayores sean “poetas de oración” y “artesanos de una revolución de ternura” en nuestras comunidades, nuestro mundo. Existe la invitación recíproca para que los jóvenes y los adultos mayores se presenten unos a otros, para dejar de lado la tendencia dejarse vencer en la melancolía, para negarse a ser un espectador retirado y triste sentado en el porche trasero, o para fijar la mirada únicamente en los dispositivos que por sí mismos no pueden disipar la soledad. Simplemente podemos estar juntos, interrumpidos por períodos de conversación. Podemos cultivar la entereza para escuchar con amor, incluso si eso significa que las historias a veces se repitan o que, en casos de demencia, incluso el reconocimiento facial básico es una excepción agraciada.

Mis propias experiencias durante dos años como capellán en el centro de atención para personas mayores más grande de Iowa, y durante nueve años como confesor mensual de aproximadamente 30 Hermanas de la Caridad de Santa María Virgen jubiladas en su residencia de la "última parada", Marian Hall, sin duda ampliaron mi capacidad para escuchar, para ser paciente mientras “me movía por los cuartos” y comencé a confiar y dejar que la conversación fluyera según lo dispusiera el Espíritu. El dolor de las hermanas y los residentes fue inducido por la necesidad de dejar atrás las habilidades, las relaciones y el entorno anteriores, y la sensación de que tanto el horizonte de la vida y la muerte, como el objeto de las esperanzas y los sueños personales, ya no estaban fuera del atardecer de sus vidas pero se acercan rápidamente. Aún así,

en retrospectiva, estos desafíos ayudan [make—DELETE] a transformar esos lugares en lugares de encuentro con las marcas de un "gran santuario espiritual", como lo describe el Papa Francisco.

Rechazo las afirmaciones de quienes comparan escuchar las confesiones de las hermanas religiosas como ser molestados con pequeñeces. Porque aprendí que si podía hacer una pausa y suspender mi reloj interno, dejar de lado la sensación de prisa que "nos pone como en una licuadora que nos esparce como confeti", y ser consciente de la misericordia perdurable de Dios disponible tanto para el penitente como para mí mismo, el drama de una historia humana con líneas aún por escribir, por injertar en el relato del amor salvífico de Dios por todos y cada uno de nosotros, habitualmente desplegado. Dejando de lado la confesión, las mujeres y los hombres en ambos lugares ya no tenían que estar "encendidos" para "actuar"; experimentaron el efecto liberador de ser queridos en sí mismos, dignos de atención y afecto. Sin duda, había mal humor derivado del dolor crónico, o la pérdida de inhibiciones para decir lo que realmente sentían y pensaban que no siempre era agraciado o agradable. Pero con qué frecuencia puede haber una cierta dulzura en el comportamiento, un nuevo ritmo de oración y sensibilidad espiritual que permitía a las personas ser más amables consigo mismas (extendiendo a sí mismas y a otras personas la misma ternura que sienten por sus nietos). Y con frecuencia, la gente se vuelve más capaz de reírse del flujo y reflujo de la memoria y la mente que, por la gracia de Dios, suavizará las heridas de la vida e intensificará el amor por las personas y las prioridades que realmente importan.

Como advierte el Papa Francisco, las personas mayores se definen no tanto por los planes de cuidado sino por los proyectos de vida que rodean la muerte, que extienden las raíces de sus intuiciones, su fe, esperanza y sabiduría sobre lo que es la vida. Pueden ser profetas, alejándonos de la propensión a repetir conflictos pasados, o de la tendencia malsana a simplemente mantenernos alejados del desorden de la vida. Porque en este desorden, la creatividad del Padre celestial, la implicación de su Hijo que encuentra nuestras familias y comunidades de fe tan atractivas que Él no puede quedarse fuera, y el Espíritu-fundidor que enciende el deseo de sanar y unir nuestras voluntades, están para ser encontrados.

Dios tiene la intención de que el vínculo de las generaciones atraviese las corrientes que fluyen en ambas direcciones entre los jóvenes y los viejos. En su mensaje de hace varios años, “¡Cristo está vivo!”, el papa Francisco invoca la imagen de la Iglesia como una canoa, “en la que los ancianos ayudan a mantener el rumbo juzgando la posición de las estrellas, mientras los jóvenes siguen remando, imaginando lo que les espera por delante.” Para que esto suceda, los jóvenes no pueden descartar a los ancianos como representantes de un pasado sin sentido, y los adultos mayores no pueden perder el tiempo quejándose de cómo deben actuar los jóvenes. Juntos, las ansiedades sobre el futuro se pueden disipar, fragilidad y sabiduría se pueden mezclar, y las lecciones de vida se pueden compartir de una manera no sermoneadora que amplía la perspectiva y nos libera de la preocupación por nosotros mismos.

Bueno, tal vez a estas alturas ya haya superado su capacidad de atención cuando se trata de que me exprese en términos elevados sobre el honor, la presencia y las bendiciones que le debemos a los abuelos y a los ancianos. Así que volvamos a los detalles prácticos sobre el Día

Mundial de los Abuelos y los Ancianos, que está designado oficialmente para el 24 de julio, pero bien podría promulgarse en cualquier domingo o incluso en varias ocasiones. Aquí hay algunas sugerencias directamente del Dicasterio del Vaticano para los "Laicos, la Familia y la Vida":

- Los adultos mayores son el centro del día y todo lo que les rodea. Se debe identificar una misa dominical específica para la celebración. Sabemos que la participación de muchas personas mayores en la misa dominical ha disminuido, en parte debido al temor al contagio y los aislamientos. Para muchos en nuestra región, la emergencia sanitaria ha terminado. Esto puede ser una oportunidad para invitarlos a recuperar el hábito de asistir a Misa, lo que también puede requerir la necesidad de coordinar el transporte.
- El mensaje del Santo Padre puede ser compartido por los jóvenes con sus abuelos y ancianos en la misma celebración:
- [II Jornada Mundial de los abuelos y de los mayores, 2022: "En la vejez seguirán dando fruto" | Francisco \(vatican.va\)](#)
- Si los mayores se quedan en casa o en otras residencias, es un gesto de cercanía y de consuelo visitarlos, especialmente a los más aislados, para comunicarles amor y entregarles el mensaje del Santo Padre, junto con un regalo, flores, etc. El encuentro mismo y la profundización de la relación y la amistad es en sí mismo un gran fruto que pueden resultar. Pero hay una bendición adicional:
- Visitar a un anciano solitario en los días anteriores y posteriores al 24 de julio ha sido reconocido por la Penitenciaría Apostólica de la Santa Sede como una obra de misericordia que permite a las personas obtener Indulgencia Plenaria, que es la remisión de la pena temporal asociada al pecado ya perdonado. También podrán

obtener esta Indulgencia Plenaria las personas mayores que puedan asistir a Misa o que, en su defecto, participen en la Misa por televisión, radio o Internet.

- La colecta de las Misas del Día puede ser dedicada para apoyar proyectos a favor de los ancianos pobres de la propia comunidad.
- Y, por supuesto, cualquier reunión social asociada, y la publicación de imágenes y comentarios relacionados con este Día en las redes sociales, pueden resaltar la alegría y las bendiciones que provienen de estar juntos en la misma “barca”, la Iglesia, se puede presentar la dignidad de cada etapa de la vida y la belleza que irradia en medio del vínculo de las generaciones.